

Digo *Co* lo primero, y luego hablo:
Y pués ellos son Chinos y ellas Chinas,
En lugar de *Co* padres y *Co*-madres,
Los llamaré *Co*-chinos y *Co*-chinas.»

Y dicho y hecho: el Andaluz liviano
Saludólos así, sin mas cumplidos;
Pero uno de los Chinos aludidos
Que entendia muy bien el castellano
(Habia sido Cónsul en Jadraque),
Dijo: «¿así nos saluda el badulaque?
Pues por Dios que me gusta la llaneza! —
Y sin gastar más tiempo ni razones,
Le rompió de un trancazo la cabeza.

— «Ay! dijo el Andaluz, al verse herido:
¿Quién diablos me ha metido
A encolar con mi *Co* distintas hablas,
Cual Carpintero encolador de tablas?» —

Y yo digo á mi vez: «¿y quien le mete
Al que el francés en castellano copia,
Hilos á introducir de lengua agena
En el telar y urdimbre de la propia?
Tanto atrevido Traductor pelmazo,
¿No merece tambien un buen trancazo?»

FABULA CXXXIV.

LA GUERRA DE LAS GERINGAS.

A MI ANTIGUO BIENHECHOR Y AMIGO,

el Exemo. Señor

DON PASCUAL MADOZ.

*Cansado un día de bullir travieso,
Renuncié Progresista á ser llamado;
Pero tú sabes bien, Madoz amado,
Que no por ende renuncié al Progreso.*

*Desde entonces acá, te lo confieso,
Todos, nefas ó fás, me han geringado,
Llamándome los unos Moderado,
Y los otros no sé si hasta Camueso.*

*Yo quise solamente al triste potro
De los Partidos exadirme en casa;
Pero engañóme mi pensar liviano:*

Yo un Partido dejé sinirme á otro,
Y merezco muy bien lo que me pasa;
Pero paciencia y barajar... y al grano.

Por calle que no era angosta,
Pero sí larga en exceso,
Iba un día el pobre Bueso
A comprar una langosta.

Llegó al sitio en que jamás
Carne faltó ni pescado;
Pero encontrólo cerrado,
Y hubo de volverse atrás.

Era Domingo aquel día,
Y de Carnaval por cierto,
Y el vulgo en su desconcierto
Ni compraba ni vendía.

En cambio, pues fiesta era,
Reían todos y holgaban,
Y todos se solazaban,
Cada cuál á su manera.

Entre los distintos modos
Que de divertirse hallaron,

Los de esa calle idearon
El de geringarse todos.

Diversión de majaderos,
Direis tal vez, y es muy justo;
¿Pero qué quereis? Un gusto
Vale más que cien panderos.

A la rociada primera
Que á todos mojó sin tasa,
Buscó cada cual su casa
En una y en otra acera.

Mas luego los muy bribones,
Cuando en sus casas se vieron,
A geringarse volvieron
Por ventanas y balcones.

— ¡Que en estas bromas me halle!
Dijo el pacífico Bueso:
No tendría yo buen seso
Si no dejara esta calle. »

Esto diciendo, merced
A un presentimiento oculto,
Procuró escurrir el bulto,
Arrimado á la pared.

Mirándole los de enfrente,
«Cómo! ¿se larga? exclamaron:
Y á fusilarle empezaron
Con agua fria y caliente.

Agua? Lo dije á fé mia;
Mas puede el yerro ser grave,
Pues Dios solamente sabe
Lo que el menjurge sería.

— «¡Eh, señores! exclamó
La víctima de la fiesta:
¿Qué broma viene á ser esta,
O en qué les ofendo yo?

Mírenme bien á la faz,
Y verán.... no sean porras!
Que en materia de camorras
Soy siempre Moro de paz.»

— «Moro de paz? insolentel
Contestan desde una casa:
Pues entonces, ¿por qué pasa
Por esa acera de enfrente?»

— «¡Ah! dijo él: ¿me han creído
Uno de los otros, eh?

Pues yo les demostraré
El error en que han caído.» —

Esto dicho, apresurado
Movió la planta ligera,
Y trasladóse á la acera
Que estaba al opuesto lado.

— «¿Esas tenemos? Por Cristo!
(Dijeron con furia brava
Los del lado que dejaba):
¿Se marcha allá por lo visto?

Entonces, no es de los propios,
Y se pasa á esos borrachos:
¡Firme á ese tuno, muchachos!
¡Cargad esos telescopios!» —

Y cien geringas á una
Le dieron con tal acierto,
Que el no quedar bizco ó tuerto
Lo tuvo el pobre á fortuna.

— «¡Eh, poco á poco, señores!
Volvió á gritar el cuitado:
Que yo á nadie me he pasado,
Ni desciendo de traidores!

Yo venía, pesiamí,
A comprar una langosta,
Y solo deseo en posta
Largarme luego de aquí.

Y en prueba plena y cabal
De que soy hombre de bien,
Aquí me planto: ¿lo ven?
No puedo ser mas neutral.»—

Dijo; y dando otra carrera,
Fué á colocarse, en sustancia,
A igual y justa distancia
De la una y de la otra acera.

— «¡Eh, chicos! ¿lo habeis oido?
Dijeron unos y otros:
Ni quiere estar con nosotros,
Ni con vosotros se ha ido.

¿Si pensará ese borrego
Que los que luchan rivales
Gustan de gentes neutrales?
Preparen! apunten! fuego!»—

Y prepararon... y ¡zas!
Otra vez le geringaron;

Pero ahora le remojaron
Por delante y por detrás.

— «¡Ay! exclamó entonces él:
¿Con que en país dividido
Hay que adoptar un Partido,
Aunque sea el de Luzbel?

Fanáticos y beodos
Por fuerza deben de estar;
Mas yo debo procurar
Que no me geringuen todos.

Por lo demás, Libro pobre
Era aquel sobre la Guerra,
Que yo leía en mi tierra
Lleno de mugre y salobre.

Si dos Naciones, decia,
En lid se traban fatales,
El ser las demás neutrales
Es buena Filosofía.

¿Neutrales, quietas, inertes
Ante la lucha de dos?
Eso será, voto á briós,
Si esas Naciones son fuertes.

Yo al menos, si otro Calmuco
Vuelve la geringa á alzar,
Neutral me haré respetar;
Mas será con un trabuco.

FABULA CXXXV.

EL GUISADO SIN SAL.

Nadie supo jamás cual supo Bruna
Un guisado arreglar sin gran trabajo,
Con su pimienta y perejil y ajo,
Pero sin sal ninguna.
Notando tal descuido,
Le dijo cierto dia su Marido:
«De qué diantre les sirve á tus guisados
Que así los sepas dar condimentados,
Cuando es patente, y á la vista salta,
Que si les falta sal, todo les falta?» —

*Lo mismo yo á mi modo
Digo del Cuento propiamente dicho:
Si le falta la sal, le falta todo.*

FABULA CXXXVI.

LA BURLADORA BURLADA.

*Quien del prójimo se chungo,
Se expone á igual tratamiento,
Como lo prueba este cuento,
Que visto, tiene sandunga.—*

Una carta Isabelilla
Mandó un dia á su Galan,
Con este sobre: «A MI JUAN,
EL QUE VIVE EN LA BU-

Hizo reir esto al Majo,
Y tomando otro papel,
Puso el sobre: «A MI ISABEL,
LA QUE ESTÁ EN EL CUAR-

LLA.,
DI-
HAR-
BU-
TO
BA-
JO.,

FABULA CXXXVII.

LAS DOS ROSAS.

A MI MUY ESTIMADA AMIGA Y PAISANA,

la distinguida Poetisa

DOÑA DOLORES CABRERA Y HEREDIA DE MIRANDA.

*Del insigne ARAGON dicen que el trato
Aspero abunda en sin igual rudeza;
¿Mas qué le importa al árbol su corteza,
Si el fruto es bueno, saludable y grato?
Yo por mi parte, Amiga, me glorio
De que ese tu País, áspero y todo,
Sea tambien el mio,
Pué á él le debo la genial franqueza
Qué pródiga me dió Naturaleza,
Y hace latir mi corazon con brio.
De él heredaste tú tambien, DOLORES,
La santa ingenuidad que en tí se admira,
Y el odio á la doblez y á la mentira,
Áspides hoy ocultos entre flores.
¿Quién en tus modos de cantar diversos
Hace que en dicha y en dolor y en calma*

Todo tu hermoso corazon y alma
Se trasparenten en tus dulces versos?
Mi pobre Poesia
Debes ahora oír, Amiga mía,
Ya que quieren mi estrella y mi fortuna
Que de dos ROSAS te retrate en una
De las que Mayo más hermosas cria.

A la Rosa que ríe en la pradera
Otra muy bella artificial llegóse,
Y á su lado posóse,
Y comenzóle á hablar de esta manera:

«Mucho siento, amiguita, darte celos
Con mi pompa y beldad; pero es preciso,
Ya que el artista quiso
Tan linda hacerme como á tí los Cielos.

«Mira mis hojas bien, Reina del prado,
En todo iguales á las tuyas bellas,
Y advertirás en ellas
Que de hoy más reino como tú has reinado.»—

Más queria decir la que esto hablaba;
Pero huo de callar, la sombra viendo

Y los pasos oyendo
De una Dama gentil que se acercaba.

Con decir que era Dama y que era hermosa,
Claro está que al Rosal se llegaría,
Y que ávida querria
Hurtarle la mejor, más linda Rosa.

Perpleja un rato y por demás confusa,
Clava al fin en las dos sus negros ojos,
Y atropellando abrojos,
La Reina coje, y además la intrusa.

— «¿No lo vés? dice aquesta: mas la Dama
Que extasiada las flores examina,
Á su nariz divina
Lleva entrambas á dos, y luego exclama:

«¿Qué es esto? ¿Rosa viva se ha fingido
La que ni vida ni perfume tiene?
Yo haré lo que conviene
Con la que tanto osó, que me ha mentido.

«Tú que tienes olor, vén á mi pecho:
Mas ¿qué tengo que ver con tu arrogancia,
Flor vana y sin fragancia,
Qué me engañaste así? Yo te desecho.»—

La Rosa natural, que á aquella hora
Nada habia á la falsa contestado,
Desde el seno adorado
De la Dama exclamó: » ¡Gracias, Señora!

«Igualarse conmigo pretendia,
Y la leccion le dais que ha merecido:

¿Cuándo ante Dios ha sido
Igual á la Virtud la Hipocresía?»

FABULA CXXXVIII.

FLACOS Y GORDOS.

¿Cómo
Vive
Gordo
Paco,
Mientras
Roque
Se halla
Flaco?

— «Como
Comen,
Dice
Paca,
Uno
Berzas
Y otro
Vacal!...»

— A eso
Dice

Doña
Diega:
•Eres
Tonta,
Y eres
Ciega.

Coman
Vaca,
Coman
Tordos,
Nunca
Flacos
Se hacen
Gordos:

Coman
Berzas,
Coman
Tacos,
Nunca
Gordos
Se hacen
Flacos.

Otra
Causa,

Paca
Mia,
Flacos
Hace,
Gordos
Cria:

Pero
Callen
Metros
Sordos,
Y hablen
Versos
Lúcios,
Gordos.

Unos
Tienen
Carne
Flaca,
Aunque
Coman
Mucha
Vaca;

Y otros
Tienen

Gordas
Fuerzas,
Aunque
Solo
Coman
Berzas.

Un pavo se almorzaba Juan Clímaco,
Y estaba siempre flaco,
Mientras Ruperto se almorzaba un tordo,
Y estaba siempre gordo.—

*Tén la Naturaleza por amiga,
Y aunque no comas, criarás barriga.*

FABULA CXXXIX.

EL BURRO LEYENDO FÁBULAS.

Leyó no sé en qué parte
Cierta Burro las Fábulas de IRIARTE,
Y las de SAMANIEGO una por una,
Y las de CAMPOAMOR de cabo á rabo,
Y las de TRUEBA y HARTZENBUSCH... y al cabo
No comprendió ninguna.—

*Esto prueba, si mal no lo discurro,
Qué comete tal vez un disparate
El que se empuña en desasnar al Burro.*

FABULA CXL.

NOMBRES Y COSAS.

— «Estoy bien con el esdrújulo
Que breve, enérgico, gráfico,
Se aplica á la chispa eléctrica
Para llamarla *Relámpago*;

Pero me parece estólido,
Insoportable y gazznápiro,
Hacer la Tortuga esdrújula,
Para llamarla *Galápagos*.» —

Esto decía Crisóstomo,
No concibiendo que el dácilo
Cosas indique torpísimas
Qué nada tienen de rápido.

— «¿En pequeñeces prosódicas
Te paras, contesta Pánfilo,
Cuando peores antítesis
Corren sin ningún obstáculo?

Marchar debieran unánimes,
O al menos, de un modo análogo,

Cosas y nombres, y aun sílabas,
Y hasta el acento y el hábito:

¿Pero qué conseguiríamos
Con un lenguaje tan plástico?
Desautorizar la época,
Y armar tal vez un escándalo.

¿Quiéres llamar, por ser rígido,
Embustero al Diplomático,
Puro farsante al Político,
O mero ambicioso al Áulico?

Los nombres son pura fórmula,
Aunque transparentes, diáfanos,
Puesto que aunque lleven máscara,
A nadie son enigmáticos.

¿Conseguirá cuadrisilaba
Volar jamás como el Pájaro
La Tortuga soporífera,
Aunque la llamen *Galápagos*?

Pues entonces siga el vértigo,
Y nosotros atengámonos
A las cosas, no á sus títulos,
Qué estos no importan un rábano.» —

FABULA CXLI.

LAS DOS CAMAS.

Por cama el duro suelo tenía Fernando,
Y sueño en él estaba tranquilo gozando,
Mientras colchon de pluma Raimundo tenía,
Y en él un solo instante dormir no podía.
«¿Dirásme, preguntóle Raimundo muy triste
En qué tal diferencia tremenda consiste?»—
Y contestó Fernando: «si duermo con calma,
Es porque los cuidados no turban mi alma,
Ni crímenes cometo, ni culpas tan graves,
Qué avergonzarme puedan, cual tú bien lo sabes.
Respóndeme tu ahora, la mano en el pecho:
¿Estás de tú conciencia, cual yo, satisfecho?»

—«Ay, no! replica el otro, y en eso sañuã
Consiste de mi insomnio la pena sin duda;
Mas de enmendarme trato, y acaso en mi anhelo
Dormir cual tú consiga tranquilo en el suelo,
Ya que no hay por lo visto, segun mi esperiencia,
Descanso ni reposo, sin paz de conciencia.»

FABULA CXLII.

LA PARRA Y SU DUEÑO.

A MI BUEN AMIGO

el inspirado y elocuente escritor

DON ANTONIO DE TRUEBA.

Por más que la busquemos,
Jamás la POESIA encontraremos
Sino solo en el BIEN, su fuente pia,
Su luz, su sola guia,
Su único impulso que hasta DIOS la eleva,
Pues como sabes bien, querido TRUEBA,
SIN BELLEZA MORAL, NO HAY POESIA.
Si eso, Amigo, es verdad, ¡oh, cuánto y cuánto
Podria ser encantadora y bella
La mas sencilla Fábula, si en ella,
Fueran como su fin, su forma y canto!
¿Porqué yo, que en el BIEN busco mi norma
Para dar á mis Fábulas objeto,
No he de poder jamás el gran secreto
Sorprender, como tú, de darle forma?
¡Oh, cuántas veces mis nocturnas velas
Te han debido una tregua en sus pesares,
Ante esos lindos CUENTOS Y CANTARES
Con que al más triste en su dolor consuelas!
Muy mal mi gratitud te significo